



CNDH
MÉXICO
Defendemos al Pueblo

CENTRO NACIONAL DE DERECHOS HUMANOS
“ROSARIO IBARRA DE PIEDRA”
CASA EDITORIAL DE LOS DERECHOS HUMANOS

MADERA

65

RECOPILACIÓN
DE CUENTOS

Comisión Nacional de los Derechos Humanos

María del Rosario Piedra Ibarra

Presidenta de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos

Francisco Javier Emiliano Estrada Correa

Secretario Ejecutivo

Rosy Laura Castellanos Mariano

*Directora General del Centro Nacional
de Derechos Humanos “Rosario Ibarra de Piedra”*

MADERA

65

RECOPILACIÓN
DE CUENTOS

Madera 65. Recopilación de cuentos

Primera edición: diciembre, 2025

ISBN: En trámite

D. R. © Comisión Nacional de los Derechos Humanos

Periférico Sur 3469, esquina Luis Cabrera,
colonia San Jerónimo Lídice, demarcación territorial
La Magdalena Contreras, C.P. 10200, Ciudad de México.

Diseño y diagramación: *Nancy Sarahí Garduño Hidalgo*

Ilustraciones: *Nancy Sarahí Garduño Hidalgo, Jessica Quiterio Padilla
y Melissa Sánchez Espinosa.*

Apoyo en realización de diseño: *Enrique Eliu Becerril García*



CENTRO NACIONAL DE DERECHOS HUMANOS
“ROSARIO IBARRA DE PIEDRA”
CASA EDITORIAL DE LOS DERECHOS HUMANOS

MADERA

65 | RECOPILACIÓN
DE CUENTOS



Presentación

Esta obra recopila los cuentos ganadores de la convocatoria *Madera 65*, realizada por el Gobierno Municipal de Madera, Chihuahua, en conmemoración del sesenta aniversario de la gesta heroica, conocida como Asalto al Cuartel de Madera.

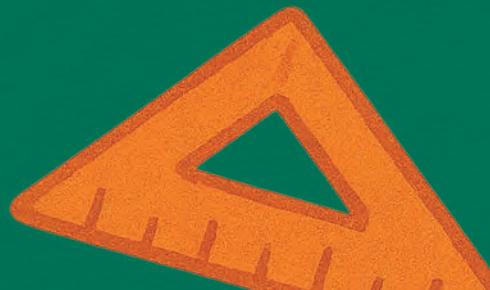
Los cuentos contenidos en esta obra son las versiones originales, cuidadosamente preservadas y presentadas con respeto a la intención y creatividad de sus autores.



Reina de Abril y la Sierra que llora recuerdos

Gabriel Bencomo Medrano

Cuento ganador del primer lugar en la convocatoria *Madera 65*





Nací en abril, cuando el campo se viste de verde esperanza y los duraznos tiñen el aire de rosado. Mi abuela decía que por eso me llamaron Reina, aunque con los años, la gente del pueblo empezó a decirme la Reina de Abril, no por coronas ni castillos, sino por los sueños que guardaba como tesoros en mi pecho.

Tenía apenas cuatro años cuando empecé a soñar con un mundo distinto. Mientras otros niños caminaban con mochilas llenas de libros y loncheras de colores, yo caminaba con los brazos llenos de nopalitos y la ropa de otros que mi abuela y yo lavábamos a orillas del arroyo. Mi escuela eran los surcos de tierra caliente, mis lápices eran las espinas que me enseñaban a tener cuidado, y mis cuadernos eran las historias que mi abuela me contaba mientras escurríamos el jabón entre las piedras.





Pero yo soñaba. Soñaba con una libreta donde pudiera escribir mi nombre con letras bonitas, con una maestra que me dijera "muy bien" y me pusiera estrellitas doradas, con una banca donde sentarme sin tener que correr tras el mercado.

Soñaba porque soñar era lo único que nadie me podía quitar.

Fue en esos días que llegaron los murmullos al pueblo. Decían que unos jóvenes, como sombras valientes, estaban cansados de vernos con la cara sucia y los pies descalzos. Que querían cambiarlo todo. Algunos los llamaban locos, otros, héroes.

Yo no entendía de armas ni de política, pero entendía de hambre, de frío, y de injusticia. Y en mis juegos, cuando hablaba con mis muñecas hechas de trapo y cáscaras de elote, yo decía que un día yo también lucharía. Que no quería coronas ni vestidos: quería cuadernos, lápices, libros.





Y ahí nació mi nombre, La Reina de Abril. Reina de los sueños pequeños y gigantes. Reina de las niñas que aún no saben leer, pero ya saben resistir.

Porque los sueños de una niña pobre son tan valiosos como los de cualquier otro. Y cuando nacen de la pureza, pueden ser la chispa que encienda una revolución.

Fue así, que, en el corazón de la Sierra, un pequeño y apacible pueblo llamado Ciénega de San Pedro, donde el cielo parecía tocar la tierra con los dedos de las nubes, y los vientos hablaban en susurros de resina entre los inmensos pinos. La tierra olía a savia y a leña recién cortada; los arroyos eran espejos de las estrellas, y cada amanecer era una caricia dorada sobre los techos de cartón y las paredes de adobe.



Aquel era un lugar de hombres y mujeres curtidos por el trabajo, de almas fuertes como las raíces de los árboles. Muchos vivían de la tala del pino, que, aunque noble y milenario, caía cada mañana con el canto metálico del hacha. Entre estos troncos gigantes vivía una pequeña niña de cuatro años, de trenzas oscuras y ojos como charcos después de la lluvia. Se llamaba Reina de Abril, porque había nacido una mañana luminosa, justo cuando los duraznos florecían y las abejas danzaban en los manzanos.

Reina de Abril vivía con su abuela, Doña Higinia, una mujer sabia, callada, que vendía nopalitos y tortillas por las casas del pueblo. Reina la acompañaba siempre, cargando una canasta con tortillas envueltas en servilletas bordadas. Aunque su mundo era pequeño, sus ojos lo abarcaban todo: los caminos, los cantos de las aves, las historias que el viento escondía entre las ramas.

Pero un día, la paz se quebró.

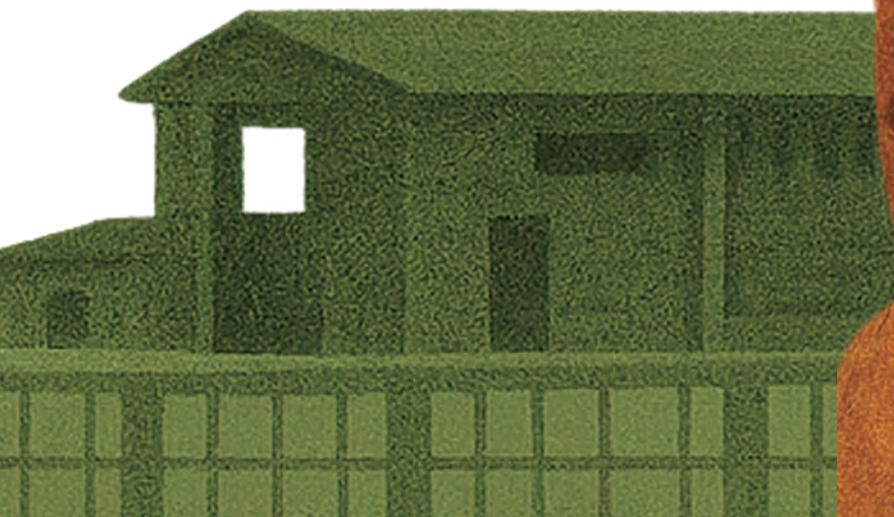


Llegaron primero los rumores, y luego los pasos. Centenares de soldados bajaron por los senderos, con los rostros tensos y las botas manchadas de polvo y silencio. Reina de Abril los miraba con temor, escondida tras la falda de su abuela. Los hombres de verde la saludaban, algunos incluso le tocaban la cabeza, como si su inocencia pudiera bendecirlos o recordarles algo perdido. Ella no entendía del todo, pero presentía que algo se había roto en la sierra. Y no era solo un árbol.

Esa mañana, su abuela susurró:

—Hoy la sierra llora, mi niña... llora sangre y pino.

Lo que Reina de Abril no sabía era que unos días antes, muy cerca de ahí, en Ciénega de San Pedro, un grupo de jóvenes —maestros, estudiantes y campesinos valientes— habían intentado cambiar el mundo. Se hacían llamar el Grupo Popular Guerrillero, y soñaban con justicia, con igualdad, con un país más digno. Guiados por Arturo Gámiz y Pablo Gómez, atacaron el cuartel militar. Querían tomar el pueblo, liberar al pueblo. Pero el intento falló.





Ocho guerrilleros murieron, también varios soldados. Y la sierra, acostumbrada a guardar secretos, no pudo callar más. La represión fue brutal. Los cuerpos de los insurgentes fueron arrastrados, humillados, expuestos como advertencia. El gobernador, con crueldad terrible, ordenó que los enterraran en una fosa común con la frase: "Si querían tierra, que se las den."





Años después, Reina de Abril recordaría esos días como un susurro lejano, un eco entre pinos. Recordaba los soldados, las miradas duras, el miedo de los campesinos. Recordaba el abrazo de su abuela, que repetía:

**—Nunca olvides, niña mía, que hasta
los árboles más altos nacen de semillas
pequeñas... como tú.**

Y aunque Reina era apenas una niña, algo se encendió en su corazón. Una llama tibia, como las fogatas donde su abuela cocinaba nopal. Una promesa de memoria.

Porque la sierra, aunque cortada y sangrada, sigue viva.

Y los nombres de los caídos, como raíces profundas, siguen latiendo bajo la tierra.

Hoy, Reina de Abril tiene 66 años. Su cabello, antes tan oscuro como las noches de luna nueva en la sierra, es ahora blanco como la escarcha que cubre los techos al amanecer. Vive aún en Ciénega de San Pedro, ahora llamada Ciudad Madera, el mismo pueblo donde aprendió a caminar entre nopaleras, a escuchar los secretos del viento, y a temer —sin entender del todo— la sombra de los fusiles.

A veces, mientras riega las plantas en su jardín, le llega el aroma de los pinos lejanos, y en su pecho se agita un recuerdo, como una hoja atrapada en una corriente de aire. Cierra los ojos, y puede volver a verlos: los soldados, la tierra revuelta, los murmullos entre las casas, y la voz firme de su abuela diciendo:

*—Recuerda, niña...
recuerda para que no vuelva a pasar.*

Y Reina recuerda.

Recuerda como si hubiera sido ayer.

Recuerda el miedo. Recuerda la confusión. Pero, sobre todo, recuerda el dolor profundo, inexplicable, de saber —aun siendo una niña— que algo importante se había perdido. Que hombres jóvenes, con nombres que ella no alcanzaba a pronunciar bien, habían muerto por soñar un país más justo. Por alzar la voz por los más pobres. Por enfrentar la injusticia con la cara descubierta.





Hoy, Reina de Abril camina despacio, pero firme. Cada paso suyo es una memoria viva. Y cuando ve a los jóvenes de hoy marchar, organizarse, ayudar en las comunidades, su corazón se llena de un fuego sereno, un agradecimiento que le cala hondo.

—Gracias —susurra, mirando al cielo claro—. Gracias a los valientes, a los que no se rindieron. A los que dieron su vida por los demás.

Y aunque ya no vende nopal ni carga canastas, cada historia que cuenta, cada silencio que guarda, cada lágrima que derrama, es semilla que siembra.

Porque Reina de Abril aprendió que el olvido también es una forma de muerte. Y que recordar... es resistir.

FIN





Guardianes del BOSQUE

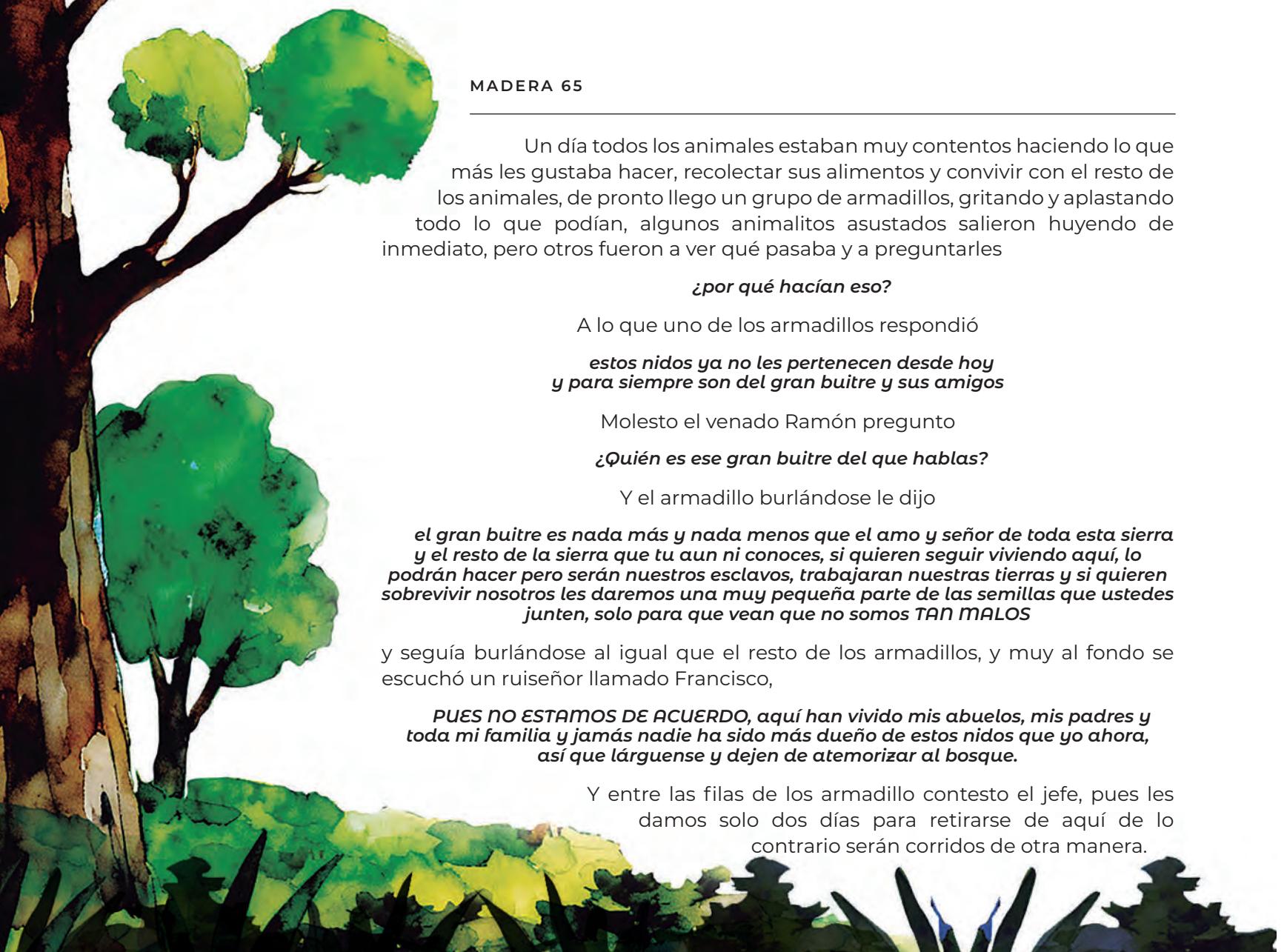
Regina Núñez Montes

Cuento ganador del segundo lugar en la convocatoria *Madera 65*



Había una vez, hace mucho tiempo, pero no tanto tiempo como para ser olvidado, en un bosque de la sierra de Chihuahua vivían muy felices todos los animalitos, recolectaban los frutos de los árboles y entre todos cuidaban el bosque para que el bosque los siguiera alimentando. En ese bosque vivía un búho llamado Arturo, él era el encargado de enseñar a los animales más pequeños las cosas más importantes de la vida, como la importancia del cuidado del bosque, la recolección de frutos, a respetarse unos a otros para vivir en paz, la importancia de conocer las estaciones del año para protegerse de las bajas temperaturas del invierno y muchas cosas más. También vivía una imponente águila llamada Pablo, él se aseguraba de volar muy alto y desde las alturas cuidaba de todos los animales que habitaban el bosque, y si alguno tenía una emergencia el acudía a ayudarlo. Además entre los habitantes del bosque también había un cotorro llamado Salomón, él era un cotorro recolector de semillas y frutos pero además de eso junto con su amigo Emilio la ardilla también se aseguraba de esparcir semillas por el bosque para que crecieran nuevos frutos y de esa forma asegurar la comida, además en ese bosque vivía el venado Ramón, un venado muy sigiloso que conocía la sierra como nadie más, recorría todos los arroyos, los llanos y montes, por eso sabía dónde estaba cada piedra, cada árbol, cada cueva y donde vivía cada animal.





MADERA 65

Un día todos los animales estaban muy contentos haciendo lo que más les gustaba hacer, recolectar sus alimentos y convivir con el resto de los animales, de pronto llegó un grupo de armadillos, gritando y aplastando todo lo que podían, algunos animalitos asustados salieron huyendo de inmediato, pero otros fueron a ver qué pasaba y a preguntarles

¿por qué hacían eso?

A lo que uno de los armadillos respondió

*estos nidos ya no les pertenecen desde hoy
y para siempre son del gran buitre y sus amigos*

Molesto el venado Ramón pregunto

¿Quién es ese gran buitre del que hablas?

Y el armadillo burlándose le dijo

*el gran buitre es nada más y nada menos que el amo y señor de toda esta sierra
y el resto de la sierra que tu aun ni conoces, si quieren seguir viviendo aquí, lo
podrán hacer pero serán nuestros esclavos, trabajaran nuestras tierras y si quieren
sobrevivir nosotros les daremos una muy pequeña parte de las semillas que ustedes
juntan, solo para que vean que no somos TAN MALOS*

y seguía burlándose al igual que el resto de los armadillos, y muy al fondo se escuchó un ruiseñor llamado Francisco,

*PUES NO ESTAMOS DE ACUERDO, aquí han vivido mis abuelos, mis padres y
toda mi familia y jamás nadie ha sido más dueño de estos nidos que yo ahora,
así que lárguense y dejen de atemorizar al bosque.*

Y entre las filas de los armadillo contesto el jefe, pues les damos solo dos días para retirarse de aquí de lo contrario serán corridos de otra manera.

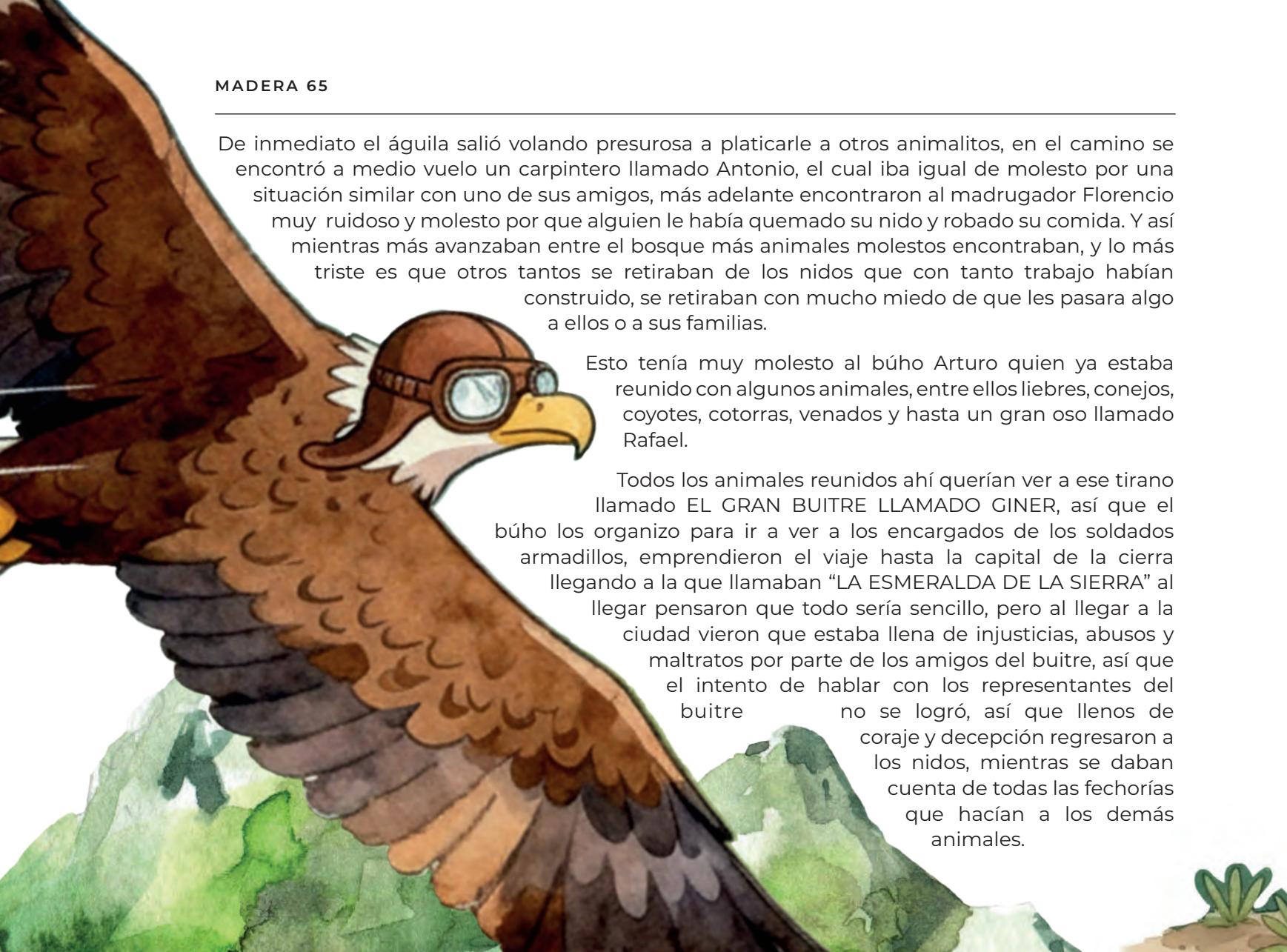
En ese momento el grupo de los armadillos se retiraron del lugar y fueron avisar de lo sucedido a los amigos del gran buitre, quienes eran los privilegiados y querían quedarse con todos los nidos y las tierras que ya contaban con los árboles frutales, y comenzaron a visitar de uno por uno a los animalitos del bosque para asustarlos y correrlos de sus nidos, primero fueron con el camaleón Juan y le dijeron que si no se iba del lugar le quemarían su madriguera a lo cual el pequeño camaleón se negó y entre varios soldados armadillos lo amarraron y lo golpearon diciendo que eso le serviría de lección para el resto de los animales y después de eso se retiraron burlándose de la desgracia del pobre camaleón y se llevaron con ellos todas las semillas que el camaleón tenía guardadas.

El pobre camaleón tirado y adolorido de la golpiza que le dieron los armadillos trató de llegar hasta el lugar donde vivía su amigo el coyote Miguel para pedirle ayuda, pero no podía moverse, en ese momento pasó volando el águila Pablo y lo vio muy mal herido, así que lo tomó entre sus afiladas garras y con mucho cuidado lo llevó hasta un nido donde el cuidaba a otros animalitos, y le preguntó

¿Qué sí que le había pasado?

El camaleón le contó todo lo sucedido, que habían ido los armadillos del Gran buitre para correrlo de su madriguera, y el águila le preguntó ¿quién es ese animal que tanto daño está provocando a todos los habitantes del bosque? Y entre quejidos y lágrimas el pobre camaleón le respondió que lo que había escuchado de los soldados armadillos es que el buitre se hacía llamar **PRAXEDES GINER DURAN** y que era un despiadado buitre que solo le importaba hacerse más rico y no le importaba el resto de los animales del bosque, que solo le importaba él y sus amigos más cercanos, pero que esos eran igual de despiadados y ambiciosos que él.





MADERA 65

De inmediato el águila salió volando presurosa a platicarle a otros animalitos, en el camino se encontró a medio vuelo un carpintero llamado Antonio, el cual iba igual de molesto por una situación similar con uno de sus amigos, más adelante encontraron al madrugador Florencio muy ruidoso y molesto por que alguien le había quemado su nido y robado su comida. Y así mientras más avanzaban entre el bosque más animales molestos encontraban, y lo más triste es que otros tantos se retiraban de los nidos que con tanto trabajo habían construido, se retiraban con mucho miedo de que les pasara algo a ellos o a sus familias.

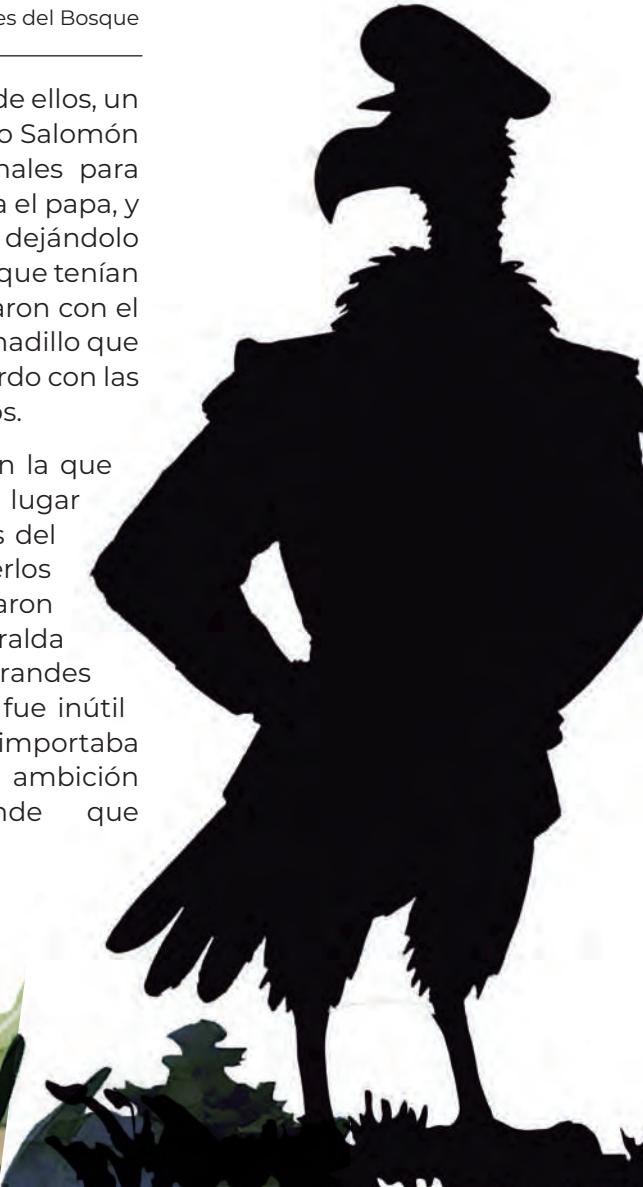
Esto tenía muy molesto al búho Arturo quien ya estaba reunido con algunos animales, entre ellos liebres, conejos, coyotes, cotorras, venados y hasta un gran oso llamado Rafael.

Todos los animales reunidos ahí querían ver a ese tirano llamado EL GRAN BUITRE LLAMADO GINER, así que el búho los organizo para ir a ver a los encargados de los soldados armadillos, emprendieron el viaje hasta la capital de la cierra llegando a la que llamaban "LA ESMERALDA DE LA SIERRA" al llegar pensaron que todo sería sencillo, pero al llegar a la ciudad vieron que estaba llena de injusticias, abusos y maltratos por parte de los amigos del buitre, así que el intento de hablar con los representantes del buitre no se logró, así que llenos de coraje y decepción regresaron a los nidos, mientras se daban cuenta de todas las fechorías que hacían a los demás animales.

Todos querían ir a enfrentar a los armadillos pero tenían mucho miedo de ellos, un día los armadillos fueron al árbol donde tenía el nido el papá del cotorro Salomón porque ya sospechaban que el cotorro se juntaba con otros animales para enfrentarlos, así que fueron a correrlos, pero no lo hallaron y solo estaba el papa, y al pobre cotorro lo golpearon y arrancaron todas las plumas de sus alas, dejándolo muy mal herido, cuando los hijos del cotorro se dieron cuenta supieron que tenían que actuar pronto antes que mataran a mas animales, así que se juntaron con el venado Ramón, el águila Pablo y el búho y fueron a visitar a un viejo armadillo que había sido parte de los soldados, pero por su edad ya no estaba de acuerdo con las cosas que hacían, por eso ya no formaba parte del ejercito de armadillos.

El viejo armadillo les enseño como estaba conformada la fortaleza en la que vivían los armadillos les enseño que en la ciudad Esmeralda tenían un lugar donde todos se reunían para planear a como despojar a los animales del bosque de sus nidos, así que antes de enfrentarlos, quisieron hacerlos cambiar de opinión y que no sacaran a los animales del bosque, caminaron

muchos animales por las calles de ciudad Esmeralda con letreros hechos en grandes hojas de árboles, pero fue inútil el gran buitre no le importaba lo que hicieran su ambición era más grande que cualquier cosa.





cuartel

Un día el búho y otros animales hicieron una carta para el buitre donde lo acusaban de corrupto y le advertían que ya estaban cansados de su forma de hacer las cosas de los abusos cometidos por sus amigos los caciques, y le pedían también a los armadillos que no defendieran al buitre porque sabían que ellos actuaban por orden de él, pero que sabían que también tenían familias que cuidar que ya no lo defendieran porque lo que seguía era hacer la guerra.

Cuando el buitre se dio cuenta de esto no lo tomó tan enserio pensó que solo eran unos animalitos pobres que no podrían hacer nada más que llorar. Así que los animalitos del bosque se volvieron a reunir con el viejo armadillo para que les enseñara a pelear, y el viejo armadillo comenzó a prepararlos y decirles cómo hacer las cosas, la intención de los animales del bosque era ir hasta ciudad Esmeralda a derrumbar la fortaleza donde estaban los soldados armadillos, así que el viejo armadillo les dijo como hacerlo, les consiguió información del día que menos armadillos tendría la fortaleza les dijo que tenían que quemar un tanque de depósito para que explotara todo el complejo, y así se prepararon los animales del bosque, se prepararon para llegar hasta ciudad Esmeralda se dividieron en tres grupos.

El día que tenían planeado detener a los armadillos la estrategia era atacar por tres lados, ya estaba todo listo, armas, animales incluso hasta la ruta de escape para que nadie se quedara atrás, el viejo armadillo les dio indicaciones precisas para que el plan no fallara hay que atacar antes de que el sol salga, en la entrada principal esta una gran farola que ilumina el patio principal del complejo, de ahí tendrán que sorprender a los armadillos para poder hacer que explote el depósito y lo de mas es realizar explosiones específicas para que los armadillos queden



cuartel



confundidos y no puedan atacar, no tengan miedo les dijo, ese día no habrá muchos armadillos un par de decenas de ellos.

Así que se llegó el día, pero las cosas no se dieron como lo habían planeado. De los tres grupos que se hicieron uno de ellos no alcanzo a llegar ya que días antes regresaron a los nidos a juntar todas las armas que pudieran para poder pelear con los armadillos, y el otro grupo de animales del bosque ya no pudo comunicarse con el búho y pensó que se habían arrepentido así que decidieron no presentarse, de los casi 40 animales del bosque que iban a derrumbar la fortaleza solo un grupo de 13 animalitos llegó, pero no podían echar marcha atrás así que se prepararon entre las sombras antes de amanecer. Y le encomendaron al venado Ramón, que era muy habilidoso lanzando piedras con sus cuernos que tenía que apagar la enorme farola de la fortaleza, sabían que aun contaban con el elemento sorpresa y esa era su ventaja, ya que escasos 20 armadillos se asustarían y tendrían que huir, de lo contrario ahí daría inicio el ataque y todo lo planeado, entonces el venado muy seguro de sí mismo coloco una pequeña piedra lo suficientemente redonda para que el tiro fuera perfecto, respiro profundo, miró fijamente a la farola y lanzo la roca, con una enorme precisión que dio justamente en el centro fundiendo así la luz de la fortaleza, entonces los armadillos corrieron a todos lados a cubrirse, y el sabio búho les grito con una fuerte voz para que hasta el más sordo de los armadillos lo escuchara.



**-SALGAN
LOS TENEMOS RODEADOS-**



Pero de repente salieron más soldados de los que ellos consideraban comenzaron los ataques de un lado y de otro, lanzaron bombas para intentar hacerlos huir como era el plan, pero lamentablemente los soldados armadillos eran más de 100 que ya los estaban esperando, ya que el viejo armadillo los había traicionado y aviso a los soldados del inminente ataque, y así él tendría nuevamente el reconocimiento de los armadillos.

El ataque fue muy duro contra los pobres animalitos del bosque disparos por aquí y por allá solo se alcanzaban a ver las explosiones de las armas, de pronto un tren que habían utilizado los animalitos para cubrirse del ataque, encendió las luces y comenzó a moverse encandilando al venado Ramón y al quedar sin protección y ante la luz de la gran locomotora uno a uno los animalitos del bosque iban muriendo, fue un intento heroico de los animales del bosque por defender sus nidos y el intento de explotar la fortaleza pero ante la ruin traición del viejo armadillo y la falta de más animalitos para atacar el ataque fracaso y al grito desesperado y de dolor por la pérdida de 8 amigos el venado les grito retirada a 5 de sus amigos que aún estaban con vida, pero el intento de fuga aún era muy largo ya que para poder entrar al bosque había una larga llanura y el solo intentar llegar a ella, quedarían ante la vista de todos los armadillos quienes tendrían un blanco fácil para matarlos, pero tenían que intentarlo, así que el venado Ramón subió a sus amigos al lomo y corrió tan rápido como jamás lo había hecho, logrando llegar hasta un gran bosque que los haría perderse y no ser vistos.

Con los primeros rayos del sol se alcanzó a ver los cuerpos de algunos animalitos del bosque quienes quedaron muertos junto a las vías, ahí quedo el búho junto a su hermano, el águila, el cotorro, la ardilla y otros animales más.

Cuando el gran buitre se enteró de lo sucedido voló rápido a ciudad Esmeralda resguardado por un gran número de soldados y les pidió a los armadillos que subieran a una carreta a los animales del bosque y los pasearan por las calles de ciudad Esmeralda para que todos los habitantes que ahí vivían los vieran y no intentaran hacer lo mismo que el grupo del búho, y pidió que los enterraran a todos juntos sin darle la oportunidad a las familias que se los llevaran con ellos y al momento del entierro solo dijo,

*-QUERIAN SUS NIDOS y
SUS TIERRAS, PUES ECHENLE
TIERRA HASTA QUE SE ARTEN-*

Y obligó a los familiares de los animales del bosque a ver como los sepultaban como si no fueran nada, pero lo que el buitre no supo es que los cuerpos de los animales serían un gran ejemplo para el resto del bosque y que tiempo después muchos animales más llegarían a ciudad Esmeralda para reclamar justicia para los que murieron salvajemente a manos de los armadillos. El buitre se la pasó huyendo por un par de años, hasta que un día el venado logró localizarlo y con ayuda del resto de los animales del bosque lo llevaron al más alto poder de los animales la gran ave fénix y le contaron todas las fechorías que hicieron en ciudad Esmeralda, cuando el fénix escuchó lo arrestaron, mandándolo a las catacumbas de por vida, después el fénix quiso remediar poco del daño que había hecho el buitre en ciudad Esmeralda y sus alrededores e hizo una ley donde regresaba el bosque a sus habitantes originales y mando hacer una estatua para que nunca se olvidaran a los héroes que habían defendido el bosque ante todas las injusticias, y desde ese día los habitantes de ciudad Esmeralda juraron protegerse unos a otros y luchar contra los abusos en contra de su pueblo y desde entonces han vivido felices para siempre, y colorín colorado este cuento ha terminado.

FIN







MADERA EN GUERRA

Valentina González Beltrán

Cuento ganador del tercer lugar en la convocatoria Madera 65

En un pueblo muy lejano, escondido en la Sierra de Chihuahua vivía un viejito en una casita muy humilde, cada día se despertaba con el sol en su ventana y con el cantar de los gallos.



Una mañana el abuelo sale a regar su maíz a su hermoso sembradillo y darle de comer a sus gallinas, de regreso a su casa ve que a lo lejos se acerca su nieto al cual él espera, después de saludarse y darse un gran abrazo, se sientan al lado de la casa a platicar.

Con la vista fija mirando hacia el horizonte, el abuelo empieza a suspirar y a lamentarse nunca haber logrado obtener esas tierras, su nieto rápidamente pregunta:

—¿Por qué abuelo?

—Te contaré.

Responde el abuelo





MADERA 65

Hace muchos años, en este pueblito había un cuartel militar, que estaba resguardado por unos 125 militares que no repartían las tierras, la justicia y el derecho a los respetos civiles, lo que provoca que a los ciudadanos les pareciera mal que no distribuyeran las tierras a su pueblo.

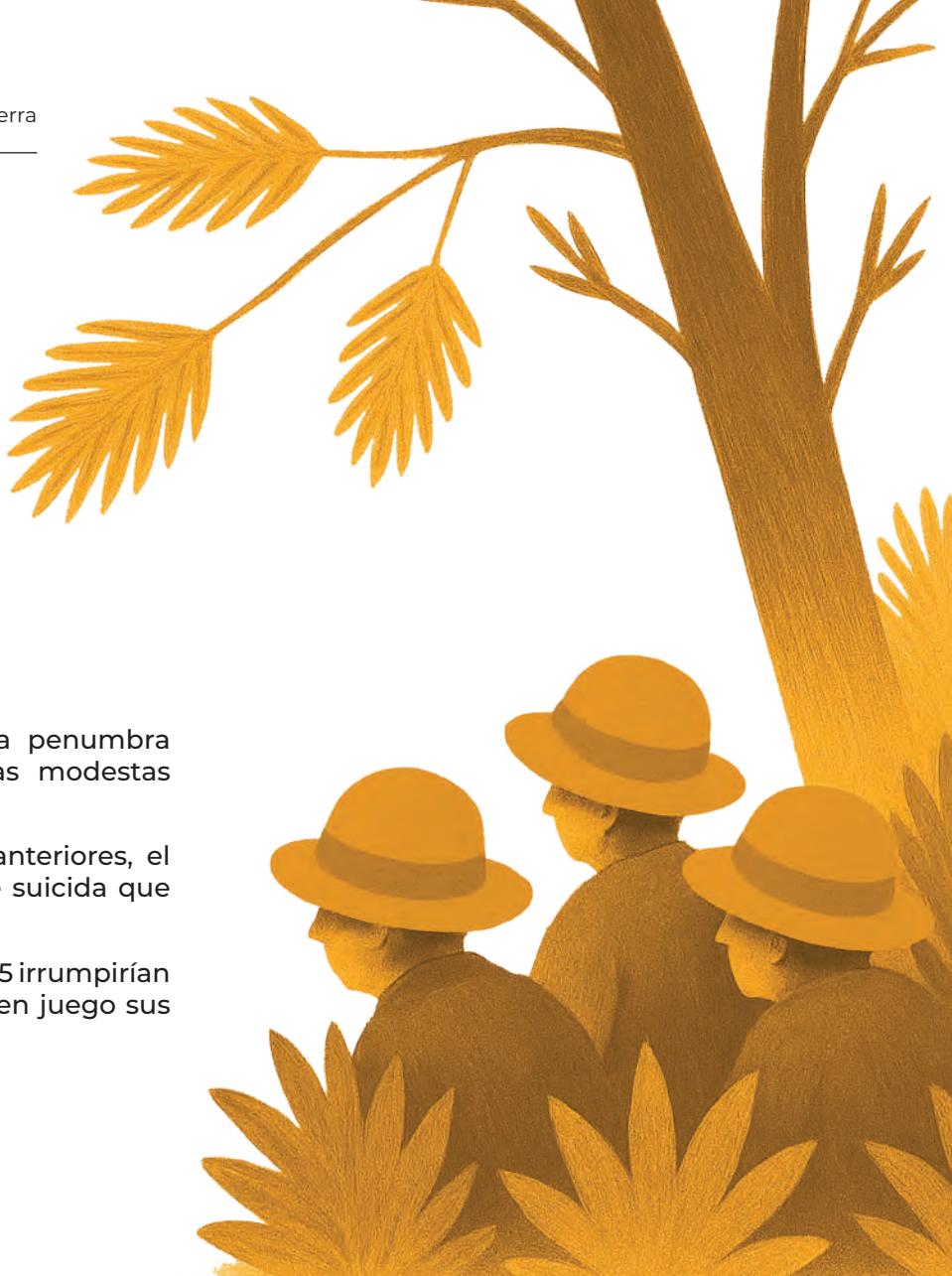
Se había planeado la participación de aproximadamente cuarenta personas, divididas en tres grupos, pero solo una de ellas entró en acción, de los otros dos, uno de avanzada, se retiró de la ciudad al no tener contactos y dar por hecho el desistimiento del ataque, y el otro portador de armamento más potente, no pudo llegar a tiempo porque lo intransitable de los caminos y las crecidas de los ríos, producto del torrencial aguacero que cayó sobre la zona en la víspera, se los impidió.

Entonces fue así como un grupo de trece personas menores de veinticinco años, dirigidas por el profesor rural Arturo Gámiz García e integrados por maestros, estudiantes y líderes campesinos, cansados de los abusos, la explotación, agravios y despojos de los caciques, deciden atacar al cuartel militar de Cd. Madera, Chihuahua.

Llegan sigilosos por el sur, cubiertos por la penumbra que antecede al alba, se deslizan hacia las modestas instalaciones del cuartel militar.

Pero esta ocasión superaba el riesgo a las anteriores, el grupo de guerrilleros se lanzaba a un ataque suicida que buscaba sorprender a ciento veinte militares.

Estaban decididos: ese 23 de septiembre de 1965 irrumpirían en el cuartel de la población rural, poniendo en juego sus propias vidas.



—¿Y que paso abuelo? ¿Qué paso?

Pregunta su nieto

—Bueno hijito te seguiré contando.

Responde el abuelo

Los guerrilleros cautelosos toman posiciones, se reparten en grupos rodeando el cuartel.

La tropa se alista para el desayuno. A la 5:45 de la mañana un grupo de militares salen formados de la barranca principal y cruzan la pequeña explanada.



—¿Qué más sucedió abuelo? ¡Cuéntame!
¡Cuéntame!

Pregunta su nieto con entusiasmo.

El abuelo responde:

Mañana te seguiré contando, ya es muy tarde, contesta el abuelo. Juntos deciden entrar a la casa, disfrutar de una taza de leche caliente y dormir para descansar, pues otro día iniciarían con mucho trabajo en la labor y quizás el abuelo seguiría contando esta fabulosa historia.



Al día siguiente el abuelo se despierta y hace sus labores, como todas las mañanas sale y le da de comer a sus gallinas, riega su maíz, de vez en cuando también cuida sus plantas, desayuna y se alista para pasar tiempo con su familia, al poco rato despierta su nieto, llega muy entusiasmado para que su abuelo le siga contando

—¡Abu, Abu! — se escucha a lo lejos

¿Quizás podrías seguir contándome la historia, quiero saber más qué pasó?

Pregunta su nieto.

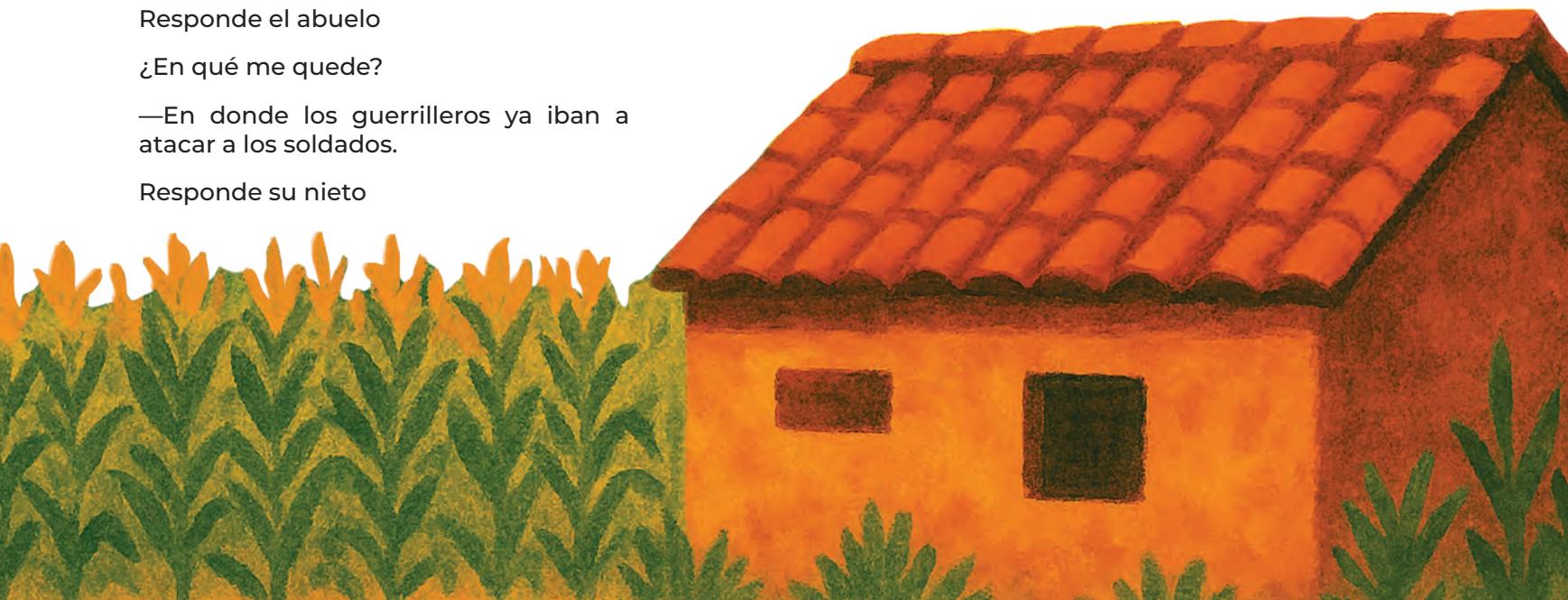
—¡Oh en verdad te interesó la historia!
Así que te seguiré contando, porque
viene lo más interesante.

Responde el abuelo

¿En qué me quede?

—En donde los guerrilleros ya iban a
atacar a los soldados.

Responde su nieto



—Ya recordé hijito, continuemos.

Le contesta su abuelo

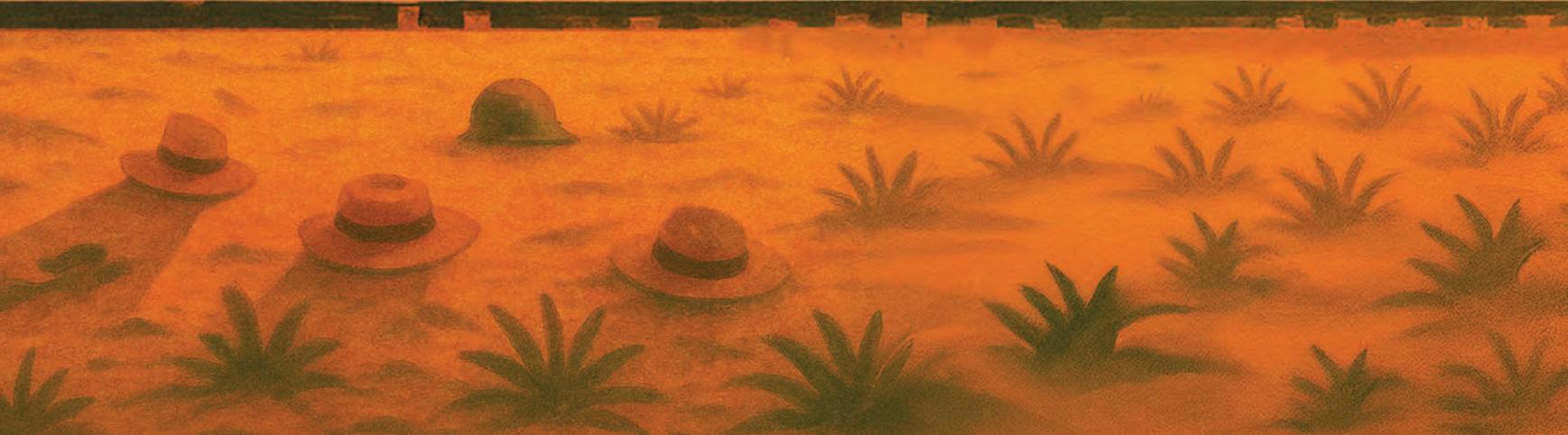
De pronto, de un momento a otro en medio de la negrura que aún no se levanta, trona la balacera. Desconcertados, los soldados se lanzan pecho a tierra al tiempo que oyen gritar:

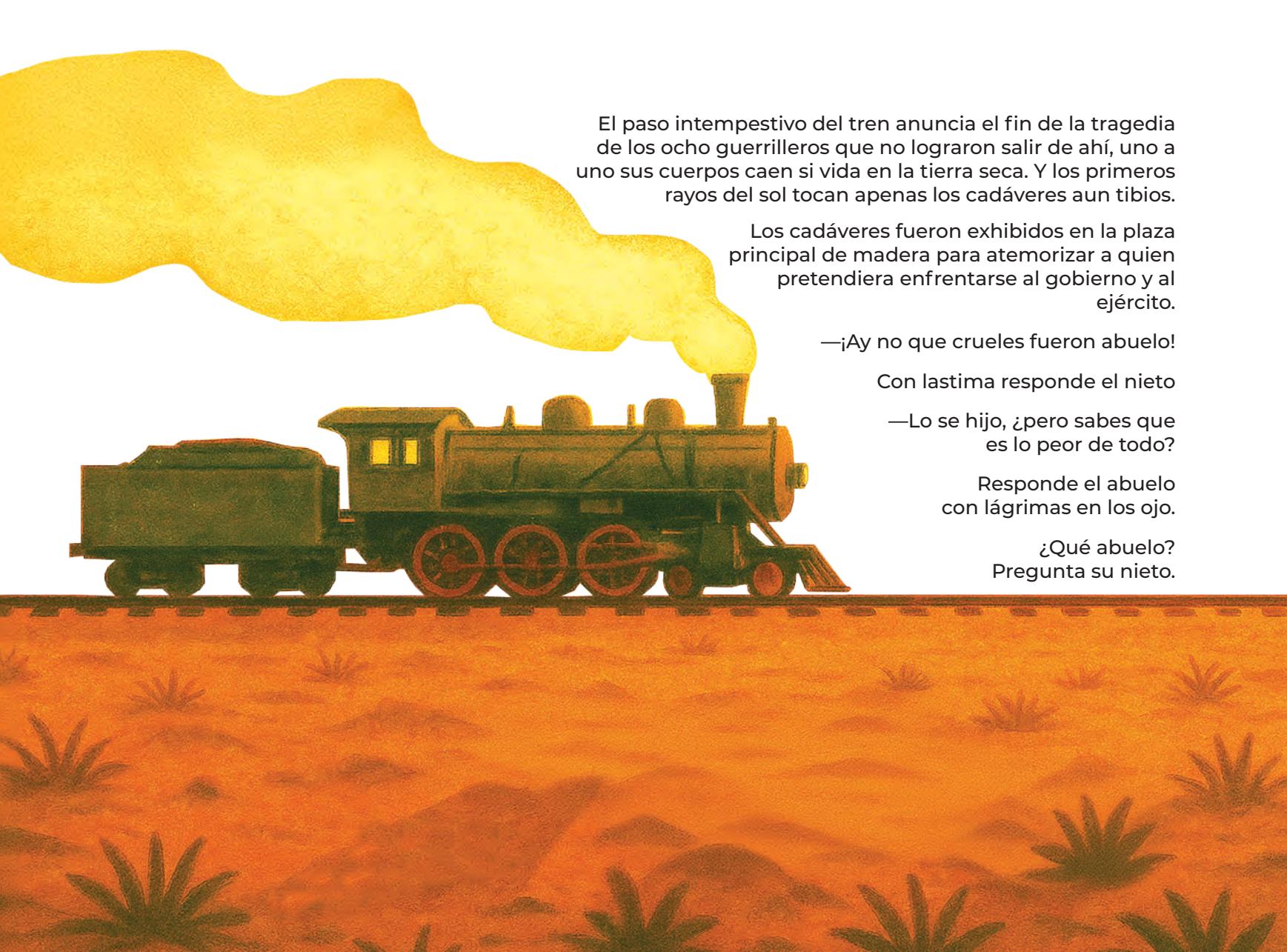
¡Ríndanse! ¡Están rodeados! ¡Ríndanse!

Los soldados salen presurosos con las armas en las manos, disparan y los que están hechos al piso se incorporan rápidamente al contraataque, el grupo guerrillero intenta resistir con desesperación, arroja sus bombas de fabricación casera y granadas.

Disparan sus rifles y escopetas, el tiroteo se prolongó por hora y media.

El saldo del ataque fueron seis soldados muertos, diez heridos, y ocho guerrilleros muertos entre ellos Arturo.





El paso intempestivo del tren anuncia el fin de la tragedia de los ocho guerrilleros que no lograron salir de ahí, uno a uno sus cuerpos caen si vida en la tierra seca. Y los primeros rayos del sol tocan apenas los cadáveres aun tibios.

Los cadáveres fueron exhibidos en la plaza principal de madera para atemorizar a quien pretendiera enfrentarse al gobierno y al ejército.

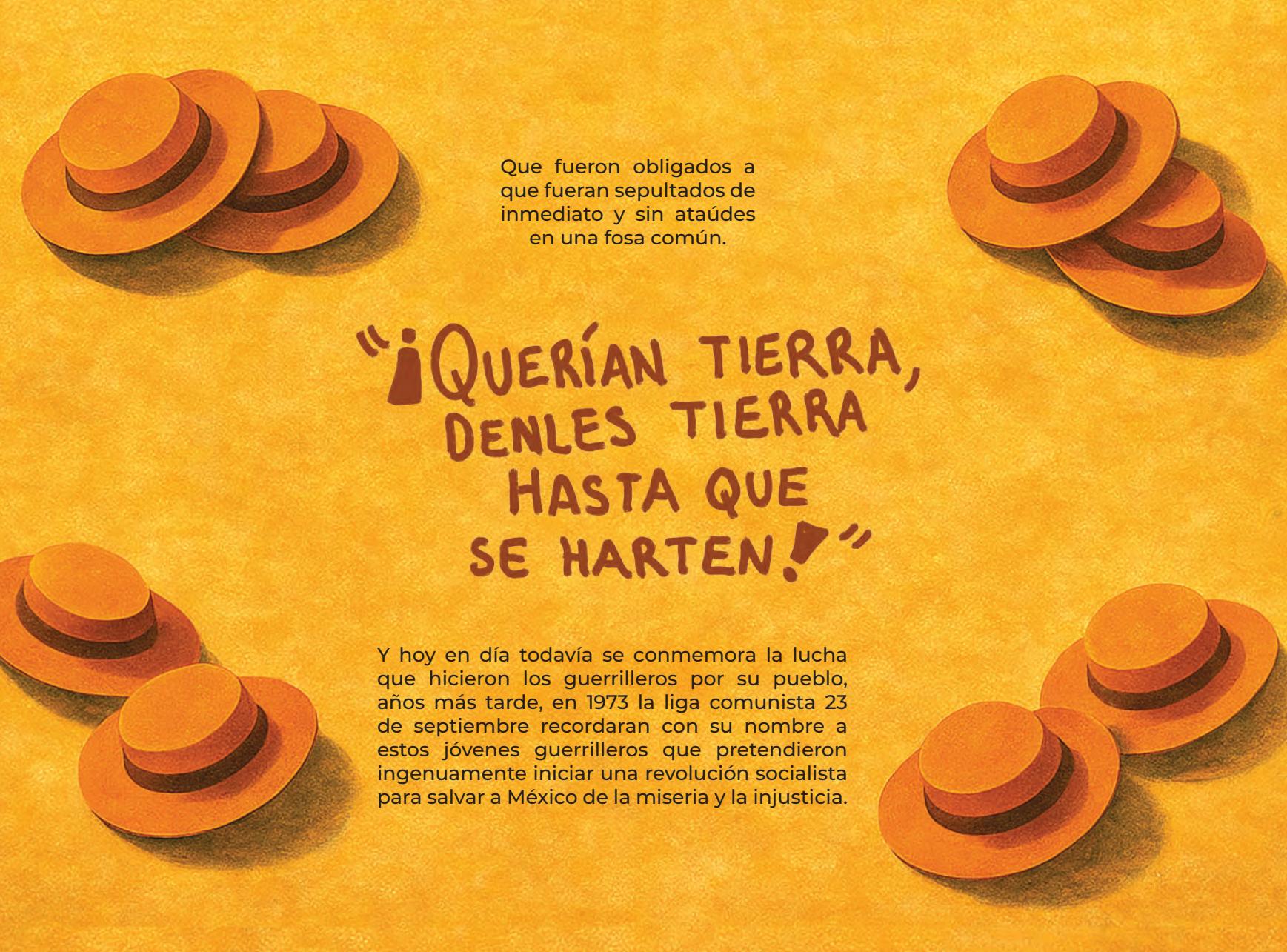
—¡Ay no que crueles fueron abuelo!

Con lastima responde el nieto

—Lo se hijo, ¿pero sabes que es lo peor de todo?

Responde el abuelo
con lágrimas en los ojo.

¿Qué abuelo?
Pregunta su nieto.



Que fueron obligados a que fueran sepultados de inmediato y sin ataúdes en una fosa común.

“¡QUERÍAN TIERRA,
DENLES TIERRA
HASTA QUE
SE HARTEN!”

Y hoy en día todavía se conmemora la lucha que hicieron los guerrilleros por su pueblo, años más tarde, en 1973 la liga comunista 23 de septiembre recordaron con su nombre a estos jóvenes guerrilleros que pretendieron ingenuamente iniciar una revolución socialista para salvar a México de la miseria y la injusticia.



—¿y eso fue todo abuelo?

Pregunta su nieto

—Sí.

Contesta su abuelo

—¿Abuelo cómo recuerdas tan bien cada parte de la guerrilla?

Le pregunta su nieto.

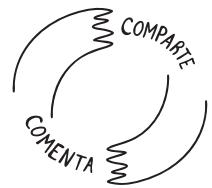
El abuelo con orgullo le contesta

—PORQUE YO SOY
FLORENCE LUGO,
ÚLTIMO SOBREVIVIENTE
DE LA GUERRILLA.

FIN

Madera 65. Recopilación de cuentos, editado por la Comisión Nacional de los Derechos Humanos, se terminó de imprimir en diciembre de 2025 en los talleres de Color Printing Forever S.A.S. de C.V., Jesús Urueta núm. 176 bis, Colonia Barrio San Pedro, demarcación territorial Iztacalco, C.P. 08220, Ciudad de México.

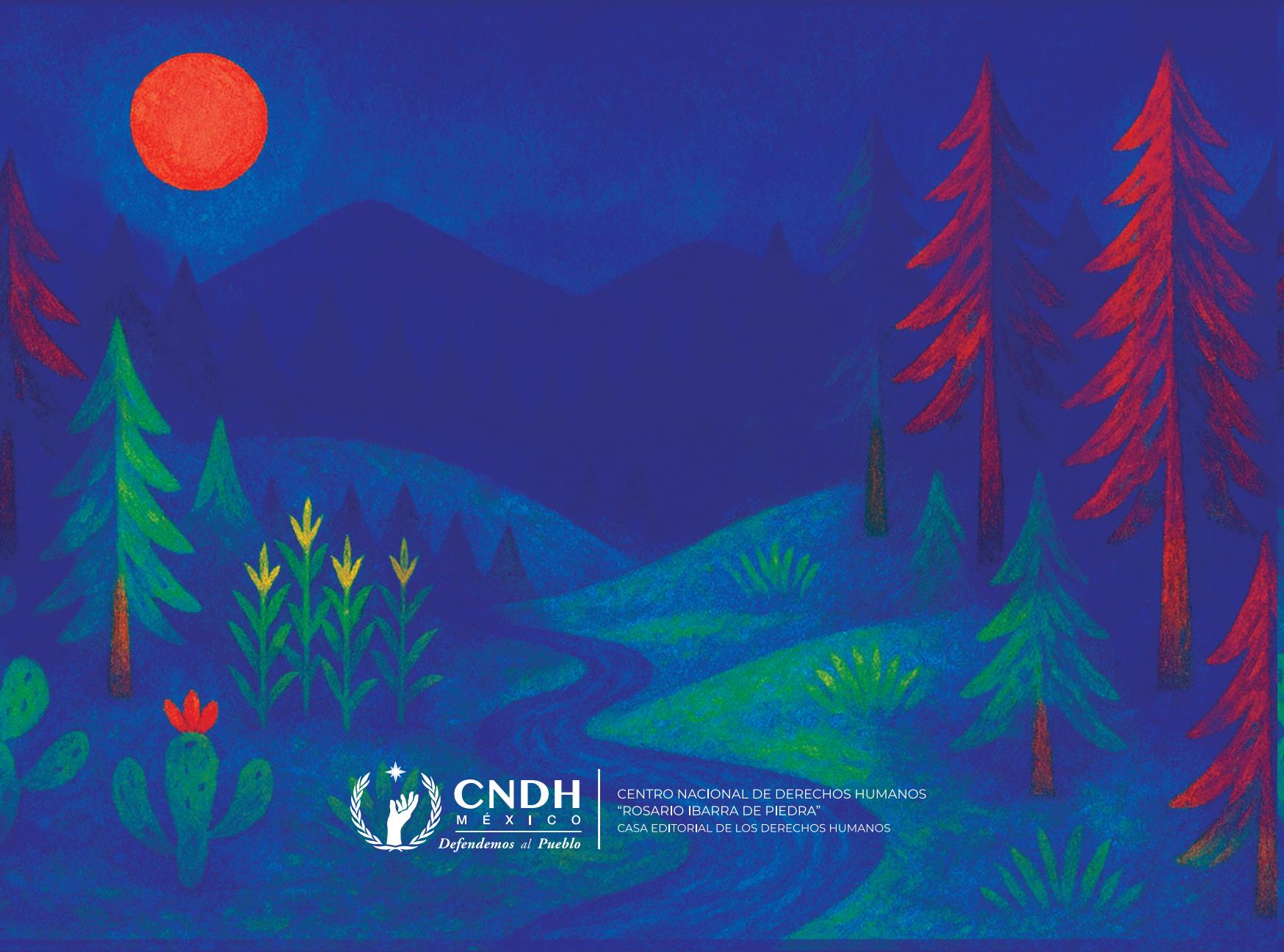
El tiraje consta de 1,000 ejemplares.



Consulta esta y todas las
publicaciones de la CNDH en:
<https://appweb.cndh.org.mx/biblioteca/>



¡Queremos conocer tu opinión!
Responde nuestra encuesta en:
<https://forms.office.com/r/4YTpssCK5m>



CNDH
MÉXICO
Defendemos al Pueblo

CENTRO NACIONAL DE DERECHOS HUMANOS
“ROSARIO IBARRA DE PIEDRA”
CASA EDITORIAL DE LOS DERECHOS HUMANOS